

personales, sino por la doctrina de la Iglesia de Dios. El no es *terco* sino *fiel*. De consiguiente, todo cristiano que es muerto en odio de la fe, es un martir.

Los pocos protestantes que han sido muertos con motivo de sus opiniones religiosas, ¿habrán sido mártires? No, pues que ellos han sacrificado su vida por ideas personales, por convicciones puramente humanas, prefiriendo su juicio propio á la misma vida; de manera que su muerte ha sido el acto supremo del orgullo, mientras que el martirio es el acto supremo de la humilde sumisión y de la abnegación de sí mismo. No basta morir para ser martir. Es necesario, para merecer esta palma, morir por la verdad, cuyo honor exige á veces el sacrificio de la propia sangre.

El caracter de los pretendidos mártires de las sectas protestantes, es ante todo el fanatismo, la exaltación, el furor, lo cual es propio del orgullo. Los verdaderos mártires, al contrario, aquellos que la Iglesia, esposa inmaculada de Jesucristo, le da por hijos, esos desde San Esteban hasta los misioneros que hoy dan testimonio con su sangre á la fe en el extremo Oriente, han muerto todos en la paz de Dios, dulces y humildes, como víctimas inocentes, perdonando con amor á sus verdugos, dignos de Jesucristo en la vida y en la muerte.

La Iglesia católica es la única que engendra mártires, como ella sola engendra santos.

## IX.

### *Un ejemplo de la moderación protestante.*

Con una táctica, que prueba más habilidad que buena fe, algunos ministros protestantes se quejan, sin cesar, en sus periódicos y en otros papeles officiosos y oficiales, de la violencia de los escritores católicos, al caso que, formando contraste, no se cansan de alabar la dulzura y la moderación de su propia actitud, respecto de su Iglesia.

Tres cosas hay que responder á la acusación y á la pretensión citadas.

1º Lo que los protestantes llaman violencia de los escritores católicos, no es más que el celo ardiente por la verdad, celo que devoraba á Nuestro Señor Jesucristo, cuando arrojó del templo á los profanadores, y cuando pronunciaba contra los fariseos y los escribas sus fulminantes anatemas.

2º Los católicos no atacan al protestantismo por el placer de atacarle, sino para defenderse de los ataques de los protestantes. El protestantismo es una insurrección, esencialmente injusta, contra la verdad y contra la Iglesia, y los hijos de la Iglesia y de la verdad no le combaten nunca, sino para rechazar la agresión y conservar su fe.

3º En fin, la moderación de los protestantes en la polémica, es como su tolerancia. No existe tal moderación; y nosotros podemos devolverles, con valor, el cargo que nos hacen. (\*) He aquí una prueba que tiene el caracter de general, en razón de la publicidad que la rodea, y á la cual han concurrido juntas las prensas protestante y socialista.

Existe un libro que los diarios protestantes de las principales sectas heréticas de Francia, como los titulados de

(\*) Nada prueba mejor la aserción del autor que lo que está sucediendo en Inglaterra y en Francia, con motivo de los oscuros y pocos individuos que con arreglo á las leyes del país, han sido procesados y condenados en Granada, por el delito de intentar cambiar la religión de la monarquía española. Estos individuos son españoles. De consiguiente; ni conforme á la antigua ley de las naciones, ni por el derecho NUEVO DE LA NO INTERVENCIÓN, pueden los extranjeros tomar parte en el negocio, ni menos querer alterar la legislación española, ó juzgar á los jueces españoles. Pues bien, esto y no otra cosa, están haciendo los protestantes en Inglaterra y en Francia. España no se mezcla para nada en el tratamiento de la católica Irlanda, ni en el negocio escandaloso del respetable Turbull, ni en todo cuanto se pudiera echar en cara al protestantismo anglicano, ni siquiera fomenta el gran movimiento católico que está teniendo lugar en el Reino Unido. Pues he aquí á los ingleses, invadiendo con su protestantismo á España, sin duda para ver si pueden hacer aquí lo que se hace en Italia; y como encuentran obstáculos, insultan, burlan y se despechan. ¡Qué moderación! ¡Qué tolerancia!—(Traductor.)



*Le Lien, L'Esperance y Les Archives*, han anunciado con igual empeño, como uno de sus libros más recomendados de propaganda, libro que se vende en las librerías protestantes de París, donde yo he conseguido el ejemplar que voy á citar. Ese libro es la antigua obra del luterano Marx de Sainte Aldegonde, de la cual se ha hecho una nueva edición con prefacio de M. Quinet.

Abro, pues, este libro, contra el cual *ninguno* de los órganos del protestantismo ha escrito ni una sola línea condenatoria; y que, por el contrario, *todos* ellos han anunciado, sin restricciones ni reservas, y he aquí lo que encuentro.

En el prefacio leo las frases siguientes: "Aquí se trata no solo de refutar el papismo, sino de extinguirle; no solo de extinguirle, sino de *deshonrarle*; y no solo de deshonrarle, sino de **AHOGARLE EN EL FANGO** (pág. 7.) Es necesario que el catolicismo caiga."

"El que emprende desarraigar una superstición caduca y *maléfica* (el catolicismo), si tiene autoridad, debe ante todo apartar esa superstición de los ojos de los pueblos, y hacer su ejercicio absoluta y materialmente imposible, al mismo tiempo que quitar toda esperanza de verla renacer." (Pag. 31.)

"El despotismo religioso (es decir, la religión católica) no puede ser extirpada sin que quien intenta extirparle se extralimite de la legalidad..... Como es ciego llama contra sí la fuerza ciega." (Pág. 37.)

"Nó: nada de tregua con el INJUSTO." (Pág. 42.)

"El principio de que todas las religiones son iguales, es contra toda filosofía, contra toda ciencia y contra toda la historia..... Existe una religión que se glorifica de ser incompatible con las libertades modernas. Si la revolución francesa hubiera visto claramente esta diferencia, ella habría podido, concentrando sus fuerzas, sus enemistades y sus decisiones, *eliminar* ese culto que excluye la civilización moderna. Pero..... le *faltó osadía*.... y el culto (católico) que ella tenía la misión de abatir, salió de entre sus manos más entero, más indomable que nunca. No volvamos á cometer la misma falta." (Pag. 57 y siguientes.)

Esto se llama hablar sin disfraz; y ya, á lo menos, sabemos á qué atenernos respecto á la conducta que observaría el protestantismo triunfante contra la Iglesia cristiana. Vistas estas abiertas violencias y esas públicas excitaciones al odio y á la destrucción de la religión, ¿quién se atreverá á juzgar que hacemos mal los cristianos, levantándonos legítimamente á defender nuestra fe y nuestra vida?

Por lo demas, no hay que asombrarse de esa increíble provocación de M. Quinet á la persecución y al aniquilamiento de la Iglesia, por medio del hierro y del fuego. El no hace en esto mas que servir de eco, débil por cierto, á las declamaciones sanguinarias de los fundadores del protestantismo. Lo que él dice hoy, lo decían y lo escribían Lutero y Calvino hace trescientos años, con un trasporte de furor, que quizás no ha sido igualado nunca por los revolucionarios de nuestros días.

Augusto Nicolás dice en su bello libro *del protestantismo*: "Nunca se ha proferido, en ninguna lengua, nada que se acerque á la sanguinaria violencia de los escritos de Lutero. Su obra titulada: *El Papado de Roma instituido por el Diablo*, es una mancha que deshonrará eternamente, no solo á la literatura alemana, sino también á los anales de la especie humana. Vacilo al copiar algunas de sus expresiones, horribles como las siguientes: "El Papa "es el diablo. Si yo pudiera matar al diablo, ¿por qué no "lo haría á riesgo de mi vida? El Papa es un lobo rabioso "contra el cual todo el mundo debe de armarse, aun sin "aguardar la orden de los magistrados. En esta materia no "puede haber lugar al arrepentimiento, sino por no haber "podido hundirle una espada en el pecho..... Sería necesario cuando el Papa está convicto por el Evangelio, que "todo el mundo corriese sobre él y le matase, con todos los que están con él, emperadores, reyes, príncipes y "señores, sin guardarles miramientos. Sí, deberíamos caer "sobre ellos con toda clase de armas, y lavarnos las manos "en su sangre..... Los monarcas, los príncipes y los señores, que hacen parte de la turba de la Sodoma romana, "deben de ser atacados con toda clase de armas, y es nece-



“sario lavarse las manos en su sangre.” (Tomo XII, fol. 233. Tomo I, fol. 51. Tomo IX, fol. 246.—Edición de Wit. cit.)

“¿Pues qué diré de Calvino, el cual á cada instante tenía en la punta de la pluma los epítetos de bribones, ébrios, locos furiosos, rabiosos, bestias, toros, puercos, borricos y perros; de Calvino que trazó estas líneas (ya citadas arriba á otro propósito): “En cuanto á los jesuitas, que sobre todo nos son contrarios, es necesario matarlos; y donde esto no se pueda cómodamente hacer, lanzarlos, ó por lo menos oprimirlos con mentiras y calumnias.” (\*)

Esto es, como se ve, lo que M. Quinet aconseja con aquellas palabras, casi idénticas á estas que acabamos de citar: “Es necesario extirpar el papismo, deshonorarlo, ahogarlo en el fango.” Ya se comprenden después de oír esas horribles declamaciones de Lutero y de Calvino: las simpatías de los revolucionarios de nuestros días hácia el protestantismo; pero lo que no se comprende es, que algunos periódicos protestantes, que se llaman moderados, hayan anunciado el libro de Marnix y su prefacio, como tampoco se comprende que las librerías protestantes le hayan puesto en venta.

Este libro de Marnix está lleno de tales obscenidades y de infamias tan chocantes, que aunque yo no sintiera una indignación cristiana al citarlos, me impediría el respeto de mí mismo y el que debo á mis lectores. Intenté hacerlo, pero debí abandonar esa ocupación repugnante.

Hay blasfemias que un cristiano no debe repetir, aunque sea para inspirar horror de ellas. Sin embargo, he aquí un libro protestante, reimpresso en Bélgica, después de tres siglos, por medio de una suscripción nacional de protestantes, de incrédulos y de francmasones; libro que se ha vendido, si es que todavía no se vende, á la luz del día, en París, en un país católico.

Ahora, si quieren, que se admiren los protestantes de la generosa indignación de los católicos; que se quejen del

(\*) “Del Protestantismo,” por Augusto Nicolás, pág. 469 y 70.

ardor con que los hijos de la Iglesia sienten y rechazan las injurias prodigadas á su santa Madre, y que, si tienen para ello valor, se jacten todavía *de su dulzura y de su moderación.*

“Esos moderados, me decía con mucho donaire un abate italiano, esos moderados son gentes de una rabia infinita.” *Questi moderati sono genti di rabia infinita.*

### X.

#### *Sipuestas persecuciones de que los protestantes dicen que son víctimas.*

Así como una de las manías del protestantismo es perseguir donde está en mayoría, otra de sus manías es clamar que se le persigue donde está en minoría. Si fuéramos á creer á muchos de ellos, actualmente se les persigue en Francia. Esta es una pretensión tan extraña, que antes de refutarla es necesario establecerla bien.

No tendré que ir muy lejos, para encontrar la prueba que necesito. He aquí lo que se atrevía á decir en el mes de Abril de 1857, en una de las grandes salas de Queen Street, Edimburgo, Mr. Le Savoureaux, pastor protestante de Limoges. “Tengo buenas noticias que daros de la madre patria (la Francia.) La luz del Evangelio hace ahí progreso. Nuestros padres habían dejado apagar el protestantismo, á pesar de las luchas de nuestros *hugonotes*, pero las antiguas iglesias nacionales se despiertan. Las naciones como la Francia, la España, etc., que están bajo la dominación de Roma, son naciones *muertas* (gracias por el cumplimiento.) El romanismo es enemigo del bien moral. El vecindario de Villefavard se ha hecho protestante. Nosotros hemos *barrido los santos de toda la Iglesia* (gracias por la moderación.) Hemos establecido diez escuelas en el departamento de Allier; y si *hubiese habido dinero*, habríamos obtenido mayoría, nosotros los protestantes (gracias por la confesión.) Pero después del golpe de Estado, un hombre, Napoleón, que se ha unido á las ideas católicas,



ha cerrado nuestras escuelas y nos ha hecho comparecer en los tribunales. *Actualmente estamos escondidos en los bosques!!!* No obstante, el progreso continúa. En Limoges la obra ha sido entorpecida por un camino de hierro! Si hubiéramos sido romanos, la administración no nos hubiera inquietado.” Y en conclusión, el ministro protestante de Limoges, pide á Dios la libertad.

Los corresponsales franceses del diario inglés y protestante *The Thimes*, pintan un cuadro aún más sombrío de la situación en que gimen los protestantes de Francia. Ora son pobres pastores injustamente puestos en la cárcel ora templos ó escuelas también injustamente cerradas. “Sí, exclaman dolorosamente esos *verídicos* corresponsales. Se ha visto á poblaciones enteras obligadas como sus padres, á refugiarse en los bosques, para entregarse al ejercicio de su culto. Con el objeto de esquivar la persecución de la policía, tenían espías encargados de advertir á la asamblea de la aproximación de los gendarmes. De vez en cuando se abreviaban los cánticos, ó se interrumpían las oraciones ó la prédica; y cuando los agentes de justicia llegaban, no encontraban más que hombres, mujeres y niños recogiendo bellotas, (*sic*), ó divirtiéndose en brincar á los árboles.” (\*)

Es sabido que esas aseveraciones burlescas se han repetido con tanta perseverancia y audacia, que el gobierno francés se creyó obligado á tratarlas con indignación y desprecio, en un artículo del *Monitor*. Verdad que no todos los protestantes de Francia llevan hasta ese exceso la manía de quejarse á tuerto ó á derecho; pero á la mayor parte de ellos se les antoja llamarse y creerse perjudicados en sus derechos, cohibidos en sus movimientos, sacrificados en sus intereses, en una palabra, *perseguidos*. En sus escritos, en sus periódicos, en sus discursos, y sobre todo, en las mesas del ministerio, toman invariablemente el papel de víctimas.

¡Qué víctimas, gran Dios! ¡Plugiera al cielo que los católicos de Irlanda y de Suecia fuesen víctimas de esa clase! Jamás fué un culto más libre y más favorecido que lo

(\*) “*The Thimes*” de 5 de Enero de 1853.

es hoy el protestantismo en Francia. Cuéntese el número de protestantes. Según el último censo, ellos eran apenas *setecientos mil*, en una población de *trinta y seis millones* de franceses. Pues cuéntese luego los empleos que ocupan los protestantes en toda la gerarquía de funcionarios altos y bajos, y véase en el presupuesto cuál es el sueldo que se paga á los pastores protestantes, comparándole con el que tiene el clero católico. Ellos no solamente están libres en su casa y entre los suyos, sino que se entregan en las poblaciones católicas á la más activa propaganda. No sólo son libres para defenderse, sino que se les tolera que ataquen. Véanse los muchos templos y escuelas que poseen en París, cuyo número no guarda proporción con el de *trece mil* protestantes que hay en cada capital. Recuérdese que esas escuelas se abren y se multiplican todos los días, con la mayor libertad, en los barrios casi exclusivamente católicos para poblarlas de pobres niños arrancados á la Iglesia. No se olvide por último, que las obras de Marnix de Sainte Aldegonde, las únicas que cito porque su título lo dice todo, se venden sin obstáculo en las librerías protestantes. Después de esto, dime lector, con la mano sobre la conciencia, ¿si los protestantes tienen razón para llamarse perseguidos en Francia, ó si sus quejas á este respecto no son la más maliciosa al mismo tiempo que la más torpe de las ingraticudes?

## XI.

### *Compra y venta de almas.*

En Francia y en otros países católicos, se hace una distribución inmensa de libros y de folletos heréticos. Ya lo hemos dicho antes. Pero esa distribución, aunque tan perniciosa y tan activa como es, no es más que un medio secundario para los agentes de la propaganda protestante. Hay otro medio más eficaz, al cual no se avergüenza de recurrir, que es el DINERO. “Un grito unánime de indignación, dice el Sr. Arzobispo de Génova, en una pastoral



reciente, un grito unánime de indignación, se levanta sobre este punto en toda la Europa católica, por manera que es inútil que las sectas protestantes tengan la audacia de negarlo.”

Este tráfico con las almas es un hecho comprobado. Es verdad, y yo lo sé, que no faltan entre los protestantes, y aun entre sus ministros, hombres incapaces de recurrir á semejantes prácticas. Los que forman esta excepción, se indignan de que se haga este cargo al protestantismo; y yo me alegro de oír sus reclamaciones enérgicas, porque ellas prueban la honradez de sus personas. Pero no por eso quedan justificados los medios de propaganda que usa su partido. El carácter general de esta propaganda es presentar á los pobres el grosero sebo de la plata y de los socorros temporales para inducirlos á apostatar de la religión católica; y esta acusación se apoya en hechos diarios y auténticos, de modo que no hay lugar á la duda. Las personas que aman y auxilian á los pobres, descubren á cada instante alguna de esas tentativas de seducción; y á pesar de eso, todavía están lejos de conocerlas todas. Los desgraciados que se dejan seducir, se guardan bien de dar á conocer su infamia; y los agentes provocadores se limitan, cuando dan cuenta de su obra nefanda, á presentar el guarismo de sus convertidos. A juzgar por el número de negativas que encuentran, el de tentativas debe ser muy considerable. Yo personalmente conozco muchas familias de operarios ó de indigentes, á quienes los *convertidores ó convertidoras* han ofrecido auxilios, trabajo, dinero y algunas veces mucho dinero, *bajo la condición de que se hicieran protestantes*. El venerable cura de San Sulpicio de París, después de haber hecho una indagación en su parroquia, en la cual declararon bajo su firma muchos individuos particulares y familias, atestiguando las maniobras culpables de la propaganda herética, presentó al ministro de los cultos todas estas pruebas, para lo que pudiese convenir, en el mes de Enero de 1858.

Un obispo ilustre decía hace poco: “¿No habeis por ventura encontrado algunos de esos mercaderes de conciencias que recorren los campos, se pasean en las ciudades y

se introducen hasta en el seno de las familias para sembrar la zizaña y la mentira? Este ramo de comercio, nuevo entre nosotros, toma una extensión singular y merece ser conocido. Para esto véase como pasan las cosas.

“Hay, por ejemplo, en una aldea una familia pobre y adendada, que está amenazada de que se le venda la cabaña que la abriga. Inmediatamente se presenta uno de sus corredores de almas, que por el olfato conocen donde amenaza la desgracia; y con un aire de ingenuidad, dice al jefe de aquella familia:” ¡Pobre hombre! ¿Qué mal acomodado estás en esta choza tan mal cerrada? ¿Aquí hará frío? ¿Cómo es que el cura del lugar no te da para reparar la casa y vestirse bien? ¡Mira qué cosas! Yo soy ministro protestante y cuando hay pobres en mi feligresía los asisto..... Ves mañana á casa, yo te daré un cobertor para la cama y alguna ropilla para tus hijos.....” Con esto se va dejando á aquellas pobres gentes con dos palmos de narices, por la admiración de una caridad tan hermosa.

“El cobertor viene y el ministro protestante no tarda en venir detrás. Esta segunda vez habla de reparar la casa, asegurando que la cantidad necesaria para la obra se encontraría, si la familia fuera protestante en vez de ser católica. Al oír esto la mujer se incomoda y el ministro se va, sin dejar en la choza más que un libro malo.

“En otra parte cae enfermo un jornalero, que para mantenerse con su mujer y dos hijos, no tiene más capital que sus brazos. La miseria y el hambre son malos consejeros; ellas dan lugar á grandes tentaciones. Los mercaderes de almas lo saben, y por eso acuden prometiendo pan á aquellos infelices, con tal que consientan en entregarles su conciencia. ¡Ay! Ellos lo hacen.

“En la casa de enfrente hay un pobre labrador que no tenía más que un pedazo de tierra; pero un acreedor le hace sacar aquellos pocos bienes á pública subasta, con el objeto de pagarse. Los predicantes vienen á ofrecerle que le darán con que pagar, si él quiere abandonar su religión. El pobre llora y promete.

“Una pobre madre viuda tiene dos hijos, con los cua-



les anda de puerta en puerta, para tener un pan que darles. Los corredores envían á su encuentro algunas *celadoras* que la preguntan por sus hijos, ofreciéndola educárselos cómodamente. Como quien quiere transigir con su conciencia, la pobre madre cede uno y reserva el otro para Dios.

“Los compradores de conciencia se dirigen de preferencia y con más éxito á los borrachos, que siempre tienen necesidad de dinero; á los quebrados, que ancian por una tabla para salvarse del naufragio; á las mujeres perdidas, que sólo tienen una alma muy gastada para vendérsela; y sobre todo, á los simples é ignorantes. En los hoteles, en las tabernas, en los buques de vapor, en los coches públicos y á lo largo de los caminos reales, se encuentran predicantes, catequistas y distribuidores de libros, dispuestos á convertir á todo el mundo, cada uno según su secta. (\*)

(\*) DEL COMERCIO DE LAS CONCIENCIAS Y DE LA AGITACION PROTESTANTE EN EUROPA, obra publicada en Annecy, en 1856. Después de aquella fecha y con motivo de los asesinatos cometidos en Oriente en 1860, los protestantes han dado una nueva prueba de espíritu que anima á su propaganda. Aprovechándose de la horfandad en que la bárbara matanza de sus padres había dejado á varios niños católicos, los acapararon los protestantes, bajo pretexto de educarlos. La desgracia de aquellos niños hubiera sido completa, si después que el fanatismo turco les había arrebatado á sus padres según la carne, el protestantismo hubiera logrado privarles de la paternidad de Dios en el cielo; pero por fortuna la fe y la caridad católicas, no sólo viven, sino que son fecundas en el Oriente, entre esos cristianos, de quienes tan mal habla el protestantismo inglés, cuyas simpatías declaradas, son por los sectarios de Mahoma; esto es, á favor de los opresores y verdugos, contra los oprimidos y las víctimas. Los parientes de aquellos huérfanos, dieron poder al canciller del Patriarca de Jerusalén, para que en su nombre se presentase al Bajá, reclamando aquellos niños. Hizolo así el abate Dequevauvilliers y el Bajá resolvió, como era justo y conforme al derecho natural, que los huérfanos se entregasen al representante de sus familias. ¿Mas qué hicieron entonces los protestantes? ¡Cobraron lo que habían gastado en los huérfanos? Dinero por almas y si se van las almas vuelva el dinero. ¡Hermosa caridad! El Bajá, aunque turco y bárbaro, no sólo conoció cuanto tenía de odioso y de ridículo este procedimiento, sino que se le echó en cara á los protestantes, dicién-

Para no hablar más que de la Francia, nuestras grandes ciudades y especialmente París, son trabajadas por los protestantes con un ardor sin igual. Los jefes de las sectas protestantes han dicho: “A todo precio es necesario apoderarnos de París, porque cuando séamos dueños de París, lo seremos de la Francia, seremos señores de Europa.” En consecuencia de este plan de campaña, los agentes pagados, las fanáticas mujeres protestantes, los diáconos, las diaconisas, etc., penetran en casa de nuestros pobres, procurando comprarlos á ellos y á sus hijos.

Varias veces han provocado los protestantes á los católicos, para que den los nombres de los pastores ó agentes (advértase que los primeros no tienen señal que los distinga de los segundos), que se valgan de los recursos denunciados en este artículo. Pero ¿es leal esta provocación? Pues qué ¿no saben los protestantes que esos agentes se guardan de decir su nombre cuando son rechazados con desprecio? Esos señores sólo declaran como se llaman, dando las señas de su casa, cuando los desgraciados á quienes se dirigen aceptan el contrato; y por cierto que estos últimos, no han de venir á darnos el nombre de los que los han comprado.

En Lyon se repiten los mismos hechos. El señor presbítero Catet vicario general de aquel arzobispado, cita muchos en un opúsculo sobre el protestantismo. He aquí algunos extractos.

“Al pintar el cuadro de esas vergonzosas maniobras del protestantismo para hacer prosélitos, tenemos la mano llena de certificados, dados por católicos pobres de nuestros campos, que habían sido seducidos de esta manera; los cuales confusos y arrepentidos, después de haberse dejado com-

doles: “Si recogísteis estos niños por CARIDAD, claro es que no teníais intención de recobrar lo que en ellos gastárais. Hicísteis una donación. Id con Dios. Lo que se dona no se recobra.” Así, gracias al buen sentido de un turco, salió en todo completamente burlada la especulación protestante. He oído estos pormenores en Jerusalén, al Patriarca latino Monseñor Valerga y á su canciller, en el mes de Abril del corriente año 1862. (Traductor.)



prar así por los apóstoles del nuevo *Evangelio*, han declarado por escrito el miserable medio de seducción que se había empleado para pervertirlos. Después de haber escrito sobre esto, hemos enviado al Rector de la Academia de Lyon cuatro certificados de padres de familia, los cuales declaraban haber recibido dinero por enviar sus hijos á la escuela de los protestantes. ¡Qué preciosa y cuán digna de ser reproducida es la reflexión que hacía uno de los hombres así comprados, cuya abjuración hicimos recibiera un eclesiástico de la Diócesis! A tormentado de remordimientos desde que tuvo la debilidad de recibir el precio de su apostasía, decía á su mujer que también había caído en el lazo: “Francamente hablando, mujer, yo desconfío de una religión que dá dinero para hacerse aceptar.”

“En presencia de estos hechos notorios, ¿todavía se atreverá el comité de *Evangelización* á sostener, que en su secta no se dá dinero para acaparar gente?”

Necesario fuera hacer aquí una estadística, que excedería á los límites de la obra presente; pues en todas partes se procede de la misma manera, empleándose la elocuencia *argentina* de la caja llena, con el objeto de *convertir* á los católicos pobres. “No pasa día, dicen los *Anales de Ginebra*, en que no sepamos de algunos ensayos de conquistas, emprendidos bajo el patrocinio del Dios *Mammona*. Una vez es un ministro protestante muy conocido, que pára en la calle á una jornalera, ofreciéndola trabajo y socorros para el invierno. Otra vez es una gran señora que se lleva en el coche á la criada, para explicarla las preciosas ventajas de la *Reforma*. Otra vez es un señor cualquiera, que aunque no haya salido bien la primera vez, repite la carga á la sordina, sobre un padre de familia, hasta que envía sus hijos á un colegio protestante, etc.” Los *Anales* añaden, por vía de nota, lo siguiente: “Debemos señalar á los señores Oltramore, Jacquet y Bordier, pastores protestantes de Ginebra, porque ellos mismos, con descaro se hacen conocer en esas visitas á los católicos pobres.”

Donde quiera se hacen esas visitas obsequiosas y multiplicadas, en las cuales se explota la situación poco desaho-

gada del clero católico, para arruinar la fe de las almas simples. “Como!” dicen los agentes del protestantismo, á aquellos infelices ya exasperados por la necesidad: “¡cómo es que vuestros sacerdotes no os dan dinero!” Sobre esto cargan con los lugares comunes de los vicios del clero y de los abusos de la religión católica. Después meten diestramente una moneda en la mano del que los oye; y se marcha glorificándose de haber hecho una campaña evangélica. No importa que aquel sea un cristiano que no iba á misa, que no cumplía con la Iglesia y que aborrecía á los sacerdotes. Está ganado á la causa del puro *Evangelio*; y eso al protestantismo le basta.

Tal es la propaganda protestante que se aumenta cada día. Tales son esas *conversiones*, no menos inmorales que vergonzosas, para los que las hacen y para los que son víctimas de ella. Los corazones nobles entre los protestantes, como entre los católicos, vacilan creer en esa *trata* de almas; y sin embargo, es cierto que el dinero ha venido á ser el agente principal de esa propaganda. En sus manos la caridad no se ofrece como un socorro desinteresado, sino como una *prima* á la apostasía. “¿Sois pobres? Venid á nosotros y tendreis bienestar.”

¡Cuán amargo debe ser el pan que se compra con semejante infamia!

Por consecuencia de ese *agiotaje* religioso, las grandes ideas de honor y de moral, ya tan debilitadas, van desapareciendo cada vez más: los corazones se rebajan, los caracteres se enervan, las convicciones decaen; y la verdad y la religión parecen no ser para los hombres que tal hacen, sino un medio de explotar al rico y de envilecer al pobre.

*Comprar y vender.* He aquí las últimas palabras de la propaganda protestante.

## XII.

### *La religión del Dinero.*

I. *La religión del dinero* es el nombre que algunos ministros protestante dan á la religión católica. De acuer-



do con los impíos, ellos acusan á nuestros sacerdotes de vender las cosas santas y de explotar, en beneficio de su bolsillo, la credulidad del pueblo.

Esta calumnia es hábil. De diez hombres, los nueve son muy sensibles á todo lo que de cerca ó de lejos toca á las pesetas; y acusar á los sacerdotes de amar la plata y de querer sacarla del pobre pueblo, es el verdadero medio de paralizar su ministerio. Los protestantes lo saben; y por eso repiten sin cesar esa calumnia, aunque con una mala fe de las mejor calculadas. No obstante, en boca de protestantes, esta acusación está menos en su lugar que en cualquiera otra boca.

En efecto, aunque generalmente se ignora esta circunstancia, es cierto que el empleo de pastor protestante es muy lucrativo; y yo he oído de los propios lábios de uno de los de París, que la plaza más ínfima de pastor, produce 13,500 francos (como 2,700 pesos fuertes). El gobierno pasa 1,500 francos al pastor de la menor aldea, y un sueldo mucho más considerable á los de las grandes ciudades. Fuera de esto ellos tienen un *casual* ó renta no tarifada, la cual sin embargo de eso se exige por la costumbre. Y esto no se crea que es poca cosa. En Alsacia, por ejemplo, nunca un vecino (*bourgeois*) casaría á su hija, sin dar una fuerte suma en redondas pesetas al pastor protestante. En los bautismos, en la caricatura de primera comunión, y en otras épocas del año, hay obligación para quedar bien, de hacer al pastor buenos regalos en dinero ó en especie; y los aguinaldos del día de año nuevo, no son despreciables. Luego, sin hablar de las lecciones de religión ó catecismos, que son para muchos ministros protestantes una mina abundante de recursos, es bueno decir que entre los protestantes, los entierros nada son menos que gratuitos. En París y en las localidades católicas, los ministros protestantes hacen el papel de desinteresados, escribiendo en la puerta de sus templos: *Aquí no se paga por las sillas*; mientras que en Alsacia y en los países protestantes, cada familia tiene su plaza señalada,

que paga muy cara, para ocuparla cuando más una vez en la semana. (\*)

A esto hay que añadir las subvenciones incesantes de las sociedades bíblicas, *evangélicas*, etc., que sostienen á sus *apóstoles*. En el año 1856 una reunión de propaganda protestante, celebrada en Alemania, se jactaba de haber destinado á sus agentes en Francia, una cantidad como de ocho millones.

No olvidemos, en fin, que en un país protestante, los jóvenes pastores de la secta, generalmente hablando, consiguen casarse ventajosamente. De esto son sus administrados, algunas veces, los primeros en quejarse. Ultimamente en cierto lugar del Cantón de Zurich, los mancebos todavía célibes, declararon que en lo de adelante, no sufrirían que se recibiesen ministros protestantes que no estuviesen casados; "porque decían, ellos nos arrebatan los buenos partidos del país." En otras localidades, por el contrario, ha sucedido que el consejo presbiterial protestante, compuesto en su mayoría de padres de familia, con hijas casaderas, ha rehusado obstinadamente admitir el nombramiento de un pastor ya provisto de mujer, cuyo corazón y cuya mano no eran ya, por consiguiente disponibles.

Ahora bien, de ese dinero que por todas partes afluye

(\*) Si esto es en Francia, donde el protestantismo, aunque reconocido y pagado por el Gobierno, lejos de ser la religión del Estado, forma una pequeña é insignificante minoría ¿qué será en Inglaterra? Entre las muchas pruebas de la escandalosa riqueza en que nada el alto clero de la Iglesia anglicana, que es el establecimiento protestante oficial, no citaré más que una, porque la traen los diarios ingleses de estos mismos días (Octubre de 1862.) Tratándose del nombramiento que se ha de hacer para el arzobispado protestante de York, se dijo que el Gobierno inglés ofrecía esta prebenda al Obispo de Londres; pero que aunque en cuanto á renta el ARZOBISPADO y OBISPADO allá se van, pues cada uno da cada año 10,000 libras esterlinas, ó sean CINCUENTA MIL DUKES, su señoría de Londres no aceptaba la MITRA metropolitana, á pesar de que en Londres tiene el gasto de dos palacios. ¡Qué amor á la POBREZA EVANGELICA! Esta virtud brilla tanto más en esos prelados protestantes, cuanto que en Inglaterra, ahora mismo, millares y millares de operarios, no tienen para vivir más que peseta y media por semana. (Traductor.)



al bolsillo de los ministros protestantes, nada ó casi nada hay que deducir para los gastos del culto.

El pastor protestante no es el que paga la construcción del templo, téngase esto entendido; y ese templo una vez edificado, no exige otro gasto de conservación que el barrerle cada semana, pues en él no hay ni sagrados ornamentos, ni luminaria, ni pompa religiosa. La hopa negra del pastor, solo le sirve los domingos, por lo cual dura mucho en aquel moderado uso; y cuando comienza á raerse, puede servir últimamente para una multitud de empleos domésticos, gracias á la inteligencia de la señora pastora protestante. (\*)

II. El cura católico recibe del Gobierno un sueldo que equivale á la mitad y un poco más de la menor renta que se da á los pastores protestantes, los cuales gritan tanto contra la religión del dinero: 850 francos se dan al cura católico, en lugar de los 1,500 francos acordados á los pastores protestantes menos retribuidos.

Ahora bien, mientras que el pastor protestante no tiene que hacer gastos en su culto, no le sucede lo mismo al

(\*) Conviene también consignar aquí lo que el llamado obispo protestante de Oxford, acaba de decir en un SERMON que predicó con ocasión de inaugurarse una escuela por su colega el OBISPO de Winchester, en presencia de lord Palmerston. Tratando de la educación del pueblo decía su señoría Oxoniense, que esta educación debía ser sufragada por los propietarios, no por el clero protestante, por ese clero cuyos obispos tienen, como queda indicado y es notorio, tan pingües rentas: Que no reparen los templos de piedra á costa de su bolsillo, pase, si se quiere; pero que viviendo á costa del pueblo, comiendo, bebiendo, paseándose y disfrutando del comfort á costa del pueblo, digan que tampoco es de su cargo educar á este pueblo, ya eso pasa la marca, no solo de toda justicia, sino de toda decencia. ¿Qué obispo católico tiene hoy de renta los CINCUENTA MIL duros que goza el ARZOBISPO protestante de York, ó el OBISPO protestante de Londres? Y ¿qué OBISPO católico hace como lo ha hecho el OBISPO protestante de Oxford, ese vergonzoso remedo del padre que, por no mantener á su hijo, le expone á puertas ajenas? "Dejad á los párvulos venir á mí," dijo Nuestro Señor Jesucristo; pero el obispo protestante de Oxford, al paso que llama á su comunión herética, la Iglesia de Cristo, dice en resumen: "Váyanse los párvulos á donde no pesen á nuestro bolsillo." Veremos si otros les costean el pan espiritual. (Tra.)

cura católico. Este tiene necesidad de cosas materiales, que cuestan bastante para el culto cristiano, aun en las más humildes iglesias. En la menor capilla de aldea es indispensable que haya para la celebración de los divinos oficios pan y vino, velas de cera, ornamentos sacerdotales de varios colores, vasos sagrados, manteles y otros lienzos diferentes; en fin, una multitud de objetos necesarios, que ni de nombre conocen los que no son prácticos en la materia. Además hay que pagar á los sirvientes de la Iglesia, que ordinariamente son pobres y viven de su trabajo. Fuera de eso, el cura es, por razón de su ministerio, el primero y el principal recurso de los pobres y de todas las obras caritativas de su parroquia; pues aunque no lo inclinase á eso su corazón, le obligarían á ello su deber y el decoro de su posición. En fin, es necesario que él mismo viva y se mantenga.

Aunque haya poca sinceridad, nadie se asombrará al ver que la autoridad eclesiástica, permite á los sacerdotes percibir de los fieles una especie de contribución, cuando ejercen á favor de éstos ciertas funciones, no todas las de su ministerio. á fin de suplir así la gran desproporción que hay entre el sueldo que reciben del Estado y los gastos que tienen á su cargo. Esos derechos son los que se llaman de *estola y pié de altar*, cuya necesidad es fácil de comprender. Antes de la revolución esos derechos eran casi ningunos. Entónces tampoco se pagaba por el uso de los asientos en la Iglesia. Lo que en aquella época cobraba el sacerdote, mas era para que no se olvidase el derecho que tiene "el que sirve al altar para vivir del altar," según la expresión de San Pablo; recibiendo de los cristianos la asistencia corporal, en cambio de los bienes espirituales que les dispensa ejerciendo su ministerio, (Ep. I. á los Cor., cap. IX, vers. 10 al 13.) Este orden los revolucionarios le trastornaron. Apoderándose de todo lo que poseía la Iglesia en Francia, y no pudiendo matarla, la despojaron, esperando hacerla morir de hambre. Ella no muere, pero eso es gracias á la liberalidad de los fieles, á quienes el sacerdote tiene que pedir. He aquí porque actualmente se pagan las sillas y por